

de los animales. Se ven constantemente las cabezas dibujadas de perfil, aunque el ojo está colocado como en una cara de frente; en una palabra, dan á conocer de una manera indudable el arte salvage, el arte en su primera infancia; aunque es necesario no olvidar que los pintores mexicanos no eran á la verdad sino escribientes, que se veian obligados á pintar muy de prisa, y que no trazaban sino solo lo absolutamente indispensable para la inteligencia de la figura, y por último, que las formas principales de ciertos objetos estaban geroglíficamente fijadas hacia mucho tiempo, por lo que se veian obligados á conformarse con el tipo ó modelo generalmente recibido, so pena de no ser comprendidos.

Para colocar en orden las láminas que se han remitido en las diversas entregas, á fin de formar un atlas en tomo separado, será conveniente numerarlas por el orden que llevan estas anotaciones segun los letreros que se hallan al calce de ellas dividiéndolas en tres clases. 1.^o Monumentos é historia antigua de México. 2.^o Epoca de la conquista. 3.^o Retratos.

ISIDRO R. GONDRA.



LÁMINA PRIMERA.



EL DILUVIO Y LA DIVISION DE LOS IDIOMAS SEGUN LOS AZTECAS.

Esta lámina es cópia del precioso manuscrito geroglífico en papel de maguey de una vara menos tres pulgadas de largo, y de dos tercias menos pulgada y media de ancho, donacion del doctor D. J. Vicente Sanchez, quien la obtuvo de la testamentaria del P. Pichardo del oratorio de S. Felipe, albacea que fué de D. Antonio de Leon y Gama, heredero del Sr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, quien la comunicó al célebre Gemeli Carreri.

Por primera vez se publicó una cópia de este notable documento histórico, á fines del siglo XVII en la relacion del citado viage. Aunque el Giro del mundo es, segun la opinion del baron de Humboldt, una obra bastante conocida, el célebre viagero aleman creyó conveniente publicarla en su obra grande, de la que ocupa el lugar 32 de sus planchas; porque segun dice, sobre su autenticidad se han suscitado dudas poco fundadas pero que merecen ecsaminarse con la mas esculpida atencion. Agrega que solo reuniendo gran número de monumentos, es como podrá darse la luz necesaria alguna vez, á la historia, costumbres y civilizacion de los pueblos de América que ignoraban el arte admirable de descomponer los sonidos y de pintar con caracteres aislados ó en grupo. La com-

paracion de los monumentos entre sí, no solo facilita su esplicacion sino que ofrece datos ciertos de la confianza que merecen las tradiciones aztecas consignadas en los escritos de los primeros misioneros españoles.

Aunque para combatir la autenticidad de este documento se ha comenzado por decir que el autor del mencionado viage, jamas viajó en México, Robertson en su historia de América, impresa en ingles en 1803, tomo 3º, pág. 401, no duda afirmar que es tan indudable que Gemeli ha estado en México, en Acapulco en los pueblos de Mazatlan y S. Agustin de las Cuevas, como que Pallas ha estado en Crimea y Mr. Salt en Aysinia. Sus descripciones tienen aquel tinte local que forma el principal encanto de las relaciones de los viajeros, aunque sean escritas por los menos ilustrados, y que no pueden darles los que no han tenido la ventaja de verlas con sus propios ojos. El abate Clavigero en su historia antigua de México, asegura que Gemeli no habria podido hablar con tanta exactitud de las personas que vivian en su tiempo, de los conventos de la ciudad de México, y de las iglesias de muchos pueblos pequeños, cuyo nombre ni aun se conoce en Europa, sin haberlos visto.

Pero entremos ya en materia.

El dibujo de la emigracion de los aztecas, de que hablamos, componia parte de la famosa coleccion del doctor Sigüenza heredero de las pinturas geroglíficas del célebre Alva Ixtlischitl. Esta coleccion, asegura Clavigero, que se conservaba hasta el año de 1759 en el colegio de los jesuitas de México.

El baron de Humboldt en su "Vista de las Cordilleras," dice que se ignoraba el paradero de dicha coleccion despues de la destruccion de la compañía de Jesus en México, y que en vano buscó entre las pinturas aztecas conservadas en la biblioteca de la universidad de México, el original del dibujo que sacó Gemeli Carreri, si bien habia en México algunas cópias antiguas que ciertamente no se habian hecho por el grabado de su *Viage al rededor del mundo*. El mismo baron de Humboldt asegura que si se compara con los geroglíficos que se conservan en los manuscritos del Vaticano y de Veletri, y en las colecciones de Mendoza y de Gama, todo lo que la pintura de las emigraciones ofrece de simbólico y de cronológico, podria acre-

ditar la sospecha de que el dibujo de Gemeli es ficcion, de algun religioso español que ha intentado por medio de monumentos apócrifos, probar que las tradiciones de los hebreos se encuentran en los pueblos indígenas de la América. Lo que se sabe sobre la historia, el culto, la astrología y las fábulas cosmogónicas de los mexicanos forma un sistema cuyas partes están ligadas estrechamente entre sí. Las pinturas, los bajos-relieves, los adornos de los ídolos, y las piedras divinas, todo marca el mismo carácter, la misma fisonomia. El cataclismo por el que comienza la historia, de los aztecas y del que Coxcox se salvó en una barca, está indicado con las mismas circunstancias en el dibujo que representa la destruccion de la generacion del mundo, segun está en el manuscrito azteca del Vaticano y que copió el baron de Humboldt, en su plancha 10ª de la edicion en octavo de sus "Vistas de las Cordilleras, y que él mismo dice se encontraron estas catástrofes ó subdivisiones del grande año, esculpidas sobre una piedra descubierta en 1790, en el cementerio de la catedral de México. Apesar de mis esquisitas investigaciones no he podido averiguar el paradero de este precioso monumento, del que tampoco habla Gama en su minuciosa descripcion de las piedras halladas en dicho año en aquel lugar.

Roberson, cuya crítica severa es demasiado conocida, afirma la autenticidad de las pinturas del Museo de Sigüenza en los siguientes términos: "No hay duda sobre que estas pinturas son de los antiguos indígenas de México, y la correccion del dibujo lo mas que puede probar, es que, la cópia ha sido hecha ó retocada por un artista europeo." Esta observacion la confirma el baron de Humboldt en su obra citada, con el gran número de pinturas geroglíficas que vió en el archivo del vireinato; especialmente las ejecutadas despues del año de 1540. "He visto, dice, en la coleccion de Boturini, telas de algodón y rollos de papel de magüey sobre los que hay representados contornos bastantes correctos, obispos montados en sus mulas, lanceros españoles á caballo, bueyes conduciendo una carreta, buques arribando á Veracruz y multitud de otros objetos desconocidos á los mexicanos antes de la llegada de Cortés. Estas pinturas no son hechas por europeos, sino por indios ó mestizos. Recorrien-

do los manuscritos geroglíficos de diferentes épocas, sigue quien tiene interes, la marcha progresiva de las artes hácia su perfeccion. Las figuras que antes eran de corta estatura, se van volviendo mas esbeltas, los miembros se separan del tronco, los ojos no se presentan ya de frente en las cabezas dibujadas de perfil, los caballos, en las pinturas aztecas que se parecian á los venados mexicanos, adquieren poco á poco su verdadera forma. Las figuras ya no se ven agrupadas á estilo de procesion, sus relaciones se multiplican y se miran en accion, y la pintura simbólica, que mas bien recuerda que espresa los acontecimientos, se transforma insensiblemente en una pintura animada, que solo emplea algunos geroglíficos fonéticos propios para indicar los nombres de las personas y de los lugares. Yo me inclino á creer que la pintura que Sigüenza comunicó á Gemeli, es una cópia hecha despues de la conquista por algun indio ó mestizo mexicano, que el pintor no ha querido seguir las formas incorrectas del original; pero que ha imitado con escrupulosa esactitud los geroglíficos de los nombres y de los siglos cambiando las proporciones de las figuras humanas, que ha dibujado de una manera análoga á las que se ven en otras pinturas mexicanas.

La observacion del baron de Humboldt es tan esacta, que cualquiera puede comprobarla con parte de esas mismas pinturas que del archivo del vireinato pasaron al Museo nacional donde pueden verse, especialmente las que se conservan en manta, pintadas, por los tlaxcaltecas figurando las acciones de guerra á que contribuyeron con los españoles en la conquista del país, y otra en papel de maguey que representa los misterios de nuestra religion, la llegada de los primeros religiosos el establecimiento de la primera campana, el primer ajusticiado &c.

La perfeccion que adquirió la pintura debe estenderse tambien á la escultura; aunque apenas podriamos comprobarlo con una pequeña cabeza de un catecúmeno ó indio convertido, muy bien labrada en piedra calcedonia, una figurita de mármol de un donado franciscano, dos manos labradas una en cuarzo y una en caliza, que en manera alguua tienen la configuracion de garra.

ESPLICACION

DE LA LÁMINA, TOMADA DE LA QUE DIÓ SIGUENZA Y DE LA DEL BARON DE HUMBOLDT EN SU VISTA DE LAS CORDILLERAS.

La historia comienza desde el diluvio de Coxcox ó por la cuarta destruccion del mundo que segun la cosmogonia azteca, termina en el cuarto de los grandes siglos, Atonatiuch la edad del agua. Este cataclismo acaeció, segun los demas sistemas cronológicos recibidos 1417 años ó 1828 años despues del principio de la edad de la tierra Tlaltonatiuch. La enorme diferencia de estos números no debe admirarnos tanto, si recordamos las hipótesis que en nuestros días han publicado Bailly, William Jones y Bentley en sus investigaciones sobre el Asia, volumen 8º página 196, sobre la duracion de las cuatro edades de los Hindous. Entre los diferentes pueblos que habitan á México, las pinturas que representan, como esta, el diluvio de Coxcox, se encuentran entre los aztecas los mixtecas, los zapotecas, los traxcaltecas y los michoacanos. El Noé de estos pueblos se llamó Coxcox, Teo-Cipatli ó Texpi, que se salvó junto con su muger Xochiquetzal en una barca, ó segun otras tradiciones en el tronco de un ahuechete (*Cupresus disticha*). El dibujo representa á Coxcox en el cuadrado verde que se encuentra á la derecha en medio del agua, tendido en una barca. El monte cuya cúspide coronada de un árbol se eleva sobre las aguas, es el Ararat de los mexicanos: el pico de Colhuacan. El cuerno verde que está representado á la derecha de dicho cuadrado es el geroglífico fonético de Colhuacan. Al pié de la montaña aparecen las cabezas de Coxcox y de su muger, se reconoce esta última por el peinado que tiene dos trenzas en forma de cuernos, que designan el sexo femenino. Los hombres que nacieron despues del diluvio segun los anales, eran mudos, y una paloma desde lo alto de un árbol les distribuyó lenguas representadas bajo la forma de unas comillas. Es preciso no confundir esta paloma con el pájaro que trajo á Coxcox la noticia de que las aguas habian desaparecido sobre la tierra. Los pueblos de Michoacan conservan una tradicion, segun la cual Coxcox á quien llaman Tezpi se embarcó en un *acalli* espacioso con su muger, sus hijos, muchos animales y los granos y simientes

cuya conservacion era tan apreciable al género humano. Cuando el Dios Tezcatlipoca ordenó que las aguas se retirasen, Tezpi hizo salir de su barca al zopilote (vultur aura.) Esta ave que se nutre de carne muerta, no volvió al *acalli* porque encontró gran número de cadáveres de que estaba llena la tierra, recientemente seca. Tezpi envió otros pájaros, entre los que solo el Chupamirto ó Colibrí, volvió, llevando en su pico un pequeño ramo de flores. Entonces Tezpi viendo que el suelo comenzaba á cubrirse de verdura nueva, dejó su barca cerca de la montaña de Colhuacan.

Al repetir estas tradiciones, no podemos menos de recordar otras de la mas remota y venerable antigüedad. El aspecto de los cuerpos marinos encontrados hasta en las cúspides de las mas elevadas montañas, podrian dar idea aun á los hombres que no hubiesen tenido comunicacion ninguna con el antiguo mundo, de grandes inundaciones que hubiesen estinguido por algun tiempo la vida orgánica sobre la tierra. En efecto, en el Museo se conservan petrificaciones muy singulares de conchas marinas encontradas últimamente en el cerro de Loreto de Puebla, en los mas altos montes de Tamaulipas, en otros de Guanajuato de Tehuantepec y en las ruinas del palenque en Chiapas. Sin embargo, ¿no es mas fácil reconocer las trazas de un origen común á todo el mundo, en donde las ideas cosmogónicas y las primeras tradiciones de los pueblos, ofrecen analogias tan notables hasta en las menores circunstancias? El colibrí de Tezpi ¿no recuerda la paloma de Noé, la de Deucalion y los pájaros que segun Berose, Sisutrus hizo salir de su arca para reconocer si las aguas habian dejado libre la superficie de la tierra, donde poder erigir altares á los dioses protectores de la Chaldea?

Las lenguas que la paloma habia distribuido á los pueblos de América, eran infinitamente variadas; estos pueblos se dispersaron y solo quince gefes de familia que hablan una misma lengua y de los cuales descenden los toltecas, los aztecas y los acolhuas, se reunieron llegando á Aztlan pais de las garzas (flamencos.) El pájaro colocado sobre el geroglífico del agua (Atl.) designa á Aztlan. El monumento piramidal que continúa siguiendo la línea de la emigración bajo de un árbol, manifiesta por

sus escalones un teocali ó templo; y aunque el vegetal que es un palmero indica ciertamente una region septentrional, con todo, es casi cierto, que es preciso buscar la primera patria de los pueblos mexicanos en Aztlan, Huchuetlapayan ó Amecamecan al menos al Norte del grado 42 de latitud. Acaso el pintor mexicano habitante de la zona tórrida, habrá colocado una palma cerca del templo de Aztlan, porque ignoraba que este árbol no lo hay en los paises del Norte. Los signos que llevan sobre la cabeza los quince gefes son otros tantos geroglíficos sencillos de sus nombres. Desde este templo erigido en Aztlan hasta Chapultepec, las figuras colocadas á lo largo de la línea que indica el camino, los lugares en que los aztecas hicieron alguna residencia y las ciudades que construyeron son las siguientes: *Tocolco* y *Oztotlan*, *Mixquiahuala*, designada por una minosa en flor, sembrada cerca de un templo, *Zapotlan* Teotzapotlan lugar de frutos divinos y *Ilhuicatepec* *Papantala* yerba de hojas largas, *Tzompango* lugar de huesos humanos, *Apasco* Aposcoac, olla de barro, *Atlicahuayan*. Un poco mas arriba del geroglífico anterior hay una crebasa en la que se pierde un pájaro (rouseahuitl) *Cuautitlan* bosque en que que habita la águila, *Atzcapotzalco* hormiguero, *Chalco* lugar de piedras preciosas, *Pantitlan* lugar de hilados, *Tolpetlac*, tejidos de tule ó petates, *Cuahutetepetl* montaña del águila, *Tetepango*, pared compuesta de piedras pequeñas, *Chicomoxtoc* las siete grutas ó cavernas, *Huitzquilocan* lugar de Cardos, *Xalteosauacan* lugar de donde sale el oro, *Cozcacoahuatla* monte del zopilote, *Tehixcatitlan* lugar de los espejos de Obsidiana ó Chinapo, *Acazochitl* flor de acanto *Tepetlapan* lugar en que se encuentra el tepetate, tierra arcillosa que se parece al anfibolo de feldezpato vídrioso y de la piedra pomez; *Apan* lugar de agua, *Teozomaco* lugar del Dios Moño, *Chapultepetl* montaña del Chapulin (langosta) sitio sombreado por antiguos ahuehuetes y célebre por la magnífica vista de que se goza desde lo alto de la colina. Coxcox rey de Colhuacan designado por los mismos geroglíficos fonéticos que se encuentran en el cuadrado que representa el diluvio y el cerro de Colhuacan á su lado. *Mixhuican* lugar de dormir; la ciudad de Temascatitlan; la de Tenoxtitlan designada por los diques que atraviesan el terreno fango-

so y por la figura del nopal (cactus) encima del que reposó el águila que habia pronosticado el oráculo como el lugar en donde los aztecas debian construir su ciudad y terminar sus emigraciones los fundadores de Tenochstitlan, y los de Tlaltelolco, hoy barrio de México.

Como nuestro objeto no es referir la historia de la célebre emigracion de los mexicanos desde Aztlan, ni la fundacion de México, no nos detendremos en los pormenores históricos de los acontecimientos á que se refieren los geroglíficos sencillos y compuestos de esta pintura. Entre los historiadores de la nacion azteca, se encuentran esos sucesos con toda minuciosidad, especialmente en Torquemada, Clavigero y Veytia, segun cita muy oportunamente Prescott en esta obra. En nuestro concepto, el dibujo de que nos hemos ocupado, es menos curioso como monumento histórico que interesante por el método con que el artista ha sabido encadenar los hechos. Nos contentaremos únicamente con indicar que los manojos de juncos ó cañas representan periodos, no de 104 años (*huchuetilixtli*) como quiere Gemeli sino siglos ó ligaduras de 52 años (*xihmōlpilie*). La pintura toda solo ofrece ocho de estas ligaduras ó cuatrocientos diez y seis años. Sin embargo, es digno de advertirse que la línea que demarca el viage, llega hasta un montecillo, cercano á Zapotlan en donde termina; volviendo á comenzar en otro punto muy distante, desde el que, siguiendo el viage, el primer punto conocido es Apazco. ¿No querrá esto decir, que el viage, la línea ó el camino se pierde, y que por consiguiente se pierde la historia?

El baron de Humboldt deduce de esta pintura que la salida de los pueblos mexicanos de Aztlan tuvo lugar cinco siglos antes del año de 1298, ó lo que es lo mismo el año 1038 de la era cristiana. Gama coloca dicha salida, segun otros datos el año de 1064, y segun Boturini, y Veitia y un manuscrito geroglífico que se conserva tambien en el Museo de México, del que hablaremos muy pronto, en la esplicacion de la segunda lámina, fué el de 1168. Ahora bien, en la pintura que esplicamos se encuentra el geroglífico del siglo seguido de 4 unidades, despues del geroglífico de la ciudad de Colhuacan, y por consiguiente, doscientos ocho años despues de su era, los aztecas salieron de

la esclavitud de los reyes de Culhuacan, lo que se halla conforme con los anales de Chimalpain. Las ruedas colocadas en toda esta lámina al lado de los geroglíficos de las ciudades ó mansiones que hicieron en su viage, marcan el número de años que el pueblo azteca permaneció en cada lugar antes de continuar su emigracion. El mismo baron d'Humboldt cree que la primera ligadura de años indica el siglo que terminó en Tlaltelolco, porque segun Chimalpain la fiesta del segundo siglo se celebró en Cohuatepetl, y la del tercero en Apazco, la del cuarto en Culhuacan, y la quinta en Tenochstitlan.

Ha sido una brillante idea consignar en un cuadro sobre una hoja de muy corta estension, lo que en otras pinturas mexicanas llena por lo comun tiras ó lienzos de papel ó de piel de diez á doce varas de largo, formando por lo mismo un compendio abreviado de su historia. Nadie duda ya que la emigracion de los aztecas, no es lo mismo que la de los toltecas, que precedieron á aquellos mas de cinco siglos en el pais de Anahuac, y que se diferencian de sus sucesores tanto por su amor á las artes como por aquel carácter religioso y pacífico que distinguia á los Etruscos de los primeros habitantes de Roma. Los tiempos heroicos de la historia azteca, como reflexiona muy justamente el repetido baron de Humboldt se estienden hasta el siglo XI de la era cristiana. Hasta entonces las divinidades se mezclan inmediatamente en las acciones de los hombres y es la época en que apareció sobre las costas del Panuco Quetzalcouatl, hombre blanco y con barbas, sacerdote y legislador, célebre por sus penitencias rigorosas, fundador de los monasterios y de las congregaciones semejantes á las del Tibet y de la Asia occidental. Todo lo anterior á la salida de Aztlan, está mezclado con las fábulas mas pueriles. Entre las naciones bárbaras que carecen de medios propios para conservar la memoria de sus hechos, el conocimiento de ellos no puede datar de una época muy lejana: hay un punto en su existencia mas allá del cual no es fácil medir el intervalo de los acontecimientos. En el tiempo lo mismo que en el espacio, los objetos distantes se aproximan y se confunden, y ese mismo cataclismo (el diluvio) que los hindous, los chinos y todos los pueblos de la raza semítica colocan millares de años antes de la perfec-

cion de su estado social; los americanos ese pueblo que acaso no es menos antiguo que ellos, aunque la revelacion de su existencia se haya hecho mas tarde al mundo, solo lo creen anterior dos siglos, es decir, 104 años, á su salida de Aztlan.

La cópia de que tratamos tiene algunos letreros que se conocen han sido escritos posteriormente al dibujo, algunos de los cuales están tan borrados que apenas pueden leerse, sin embargo están legibles los siguientes: Oxtotlan, Tetepanco, Cuau-tepec, Chicomoztoc, Ashuatocan, Tepetlastoc y Ameca.

—>>>00<<<—

LÁMINA SEGUNDA.

VIAGE DE LOS AZTECAS, DESDE AZTLAN.

El precioso manuscrito que forman la 2^a, 3^a, 4^a y 5^a lámina se conservaba en la secretaría del vireinato, perteneciendo, probablemente á la célebre coleccion de Boturini, quien en su Museo, habla de un mapa que coloca como el primero de los relativos á la historia azteca. Su materia, es papel de maguey, perfectamente bien batido y terso, bastante blanco y bien conservado para la antigüedad y visistudes que ha sufrido y viajes que ha tenido que hacer. Su largo es de seis varas diez y siete pulgadas, y su ancho ocho pulgadas tres líneas.

Mr. Beuloch en su residencia en México el año de 1823, procuró reunir cuanto pudo de antigüedades mexicanas y logró sacar, ignoro en qué términos los cuatro mapas mas importantes que hoy posee el Museo mexicano, tres históricos y uno topográfico de México. Habiendo llegado su obra á mis manos, impresa en Paris en 1824, vi en ella con bastante disgusto, la adquisicion de este último, que litografiado publicó en su Atlas. Por fortuna el Museo poseia una copia que sacó del original, nuestro célebre historiador D. Carlos de Sigüenza y Góngora, y advertí desde luego la inesactitud con que se habia piado en Paris. La tradicion que se conservaba de dicho plan y que refiere el mismo Beuloch, era que habia sido formado por

orden de Moctezuma antes de la conquista y regalado á Hernan Cortés. Tanto esta circunstancia como la de que el mismo viajero en el tomo 2^o de su obra titulada: "México en 823" á la página 318, asegura que el gobierno mexicano no se habia resuelto á separarse de una parte de dichos manuscritos, sino despues de haber recibido la mayor seguridad de que tan luego como fuesen copiados en Inglaterra los devolveria á México, me estimularon á pedir al gobierno en union de mi compañero el Sr. Dr. D. Isidro Icaza, se reclamasen por conducto de nuestro enviado en Lóndres, que lo era entonces el Sr. general D. Mariano Michelena, se hiciese el reclamo correspondiente, temiendo justamente que dicha adquisicion, de que no habia constancia alguna en el archivo general, se hubiese estendido á otros manuscritos acaso mas preciosos. No me equivoqué en mi cálculo, pues que al devolver el Museo británico de Lóndres el plano citado de México, remitió igualmente dos trozos mas de otros viajes aztecas y el de que se trata, que por separado hizo litografiar Beuloch con sus dimensiones exactas aunque con notables equivocaciones, como haré notar al tiempo de su esplicacion. Aunque se encuentran en este mapa algunos letreros manuscritos en lengua nahuatl ó mexicana, fácilmente se conoce que fueron puestos muy posteriormente á su dibujo.

Lo dicho basta en cuanto al origen y dimensiones; mas en cuanto á su esplicacion, antes de proceder á ella me ha parecido conveniente publicar el cuadro cronológico de la historia de México por el Baron de Humboldt, el origen de los habitantes de América por Mr. Duffot de Mofras en su obra intitulada: "Esploracion del Oregon y de Californias," impreso en Paris, año de 1844 y las tradiciones de los indios sobre su origen por M. Warden.

CUADRO CRONOLÓGICO

DE LA HISTORIA DE MÉXICO, POR EL BARON DE HUMBOLDT.

La region montañosa de México, semejante al Cáucaso, estaba habitada desde los tiempos mas remotos por un gran número de pueblos de razas diferentes. Una parte de ellos tal vez